

**EL ESPÍRITU SANTO OS RECORDARÁ TODO LO QUE YO OS HE DICHO — Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Jn 14,23-29***

***En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos: -- El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada con él. El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.***

***"Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho.***

***"La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo. Habéis oído que yo os he dicho: "Voy, y vuelvo a vosotros". Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre, porque el Padre mayor es que yo. Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que, cuando suceda, creáis.***

La espiritualidad cristiana ha cultivado siempre el deseo en los creyentes de poder tener una relación buena con el Señor Jesús, de manifestarle pues la cercanía, la confianza, el amor mismo hacia su persona; y esto lo ha propuesto a través de una serie de gestos particulares como devociones, prácticas religiosas, la oración misma, que pudieran garantizar esta relación con Jesús.

El evangelio de este domingo en cambio nos recuerda cual es la única manera de poder tener una buena relación con el Señor Jesús: El dice a sus discípulos *"él que me ama es el que cumple mi Palabra"* o a lo mismo *"él que no cumple mi Palabra ese no me ama"*, es decir, quien no pone en práctica el mensaje, las enseñanzas del Señor Jesús no puede pretender de tener una relación con El, no puede decir que lo ama o que puede llegar a un nivel de confianza y de cercanía con El. Solamente la práctica del mensaje, el asimilar la Palabra de Jesús en la propia vida permite establecer con El este tipo de relación.

Jesús añade que el Padre lo amará y que el Padre y el mismo Jesús vendrán y tomarán morada en él. Es algo increíble lo que Jesús está diciendo para todo aquel que se fía, que se compromete a vivir según su Palabra, porque de esta manera se puede experimentar la misma comunión con el Dios de la Vida, se puede establecer esta relación profunda con la fuente de la misma vida, con el Dios de la Vida. Es algo increíble, algo que no se había nunca escuchado, porque en la experiencia religiosa Dios siempre se

presenta como algo inalcanzable, como una realidad externa al hombre y que el hombre se puede acercar a este Dios solamente a través de una serie de mediaciones o de intermediarios: hace falta un sacerdote, hace falta el culto con su práctica, hace falta un lugar sagrado donde encontrarlo y observar pues normas y preceptos a veces muy complicados y sobre todo garantizar un estado de pureza total; sin esto no hay forma de acercarse a Dios.

Bueno con Jesús todo esto ha terminado, lo dice el evangelio de hoy y lo recuerda ya el evangelista en el prólogo a su obra, *“Dios ha puesto su tienda entre nosotros, ha acampado entre nosotros”*, es decir Dios no reconoce otra morada donde manifestarse, otro lugar donde poder dar a conocer su presencia si no en el mismo ser humano.

Es la persona humana la morada del Padre, la persona humana que se abre a su amor, que es capaz de acoger la propuesta de externar la vida que este amor encierra.

Y Jesús de esta manera está presentando una nueva relación con el Dios mismo, no solamente con El sino con el mismo Dios e incluso cambiando el concepto mismo de Dios: Dios ya no es alguien que hay que ir a buscar, como la religión enseñaba, sino que Dios es el que viene hacia los hombres, que es el que encuentra la persona, proponiéndole, ofreciéndole, toda la vida, todo lo que realmente pueda ayudar a su vida. El Dios de Jesús no es ese Dios que absorbe las energías de las personas o que las pone en una situación de sumisión como si fueran sus siervos, que tenían siempre que servirlo y ofrecerle dones y ofrendas, sino que el Dios de Jesús es él que promueve, él que potencia la vida misma de los hombres y les hace sentir, les hace probar que todo lo bueno que las personas llevan dentro de sí mismas, se puede ir desarrollando y se puede también manifestar con la misma vida.

Esta es la propuesta que Jesús ha hecho con su enseñanza y sobre todo esta es la única relación que los creyentes pueden mantener con Jesús mismo y con el Dios de la Vida, es decir, practicando su mensaje.

Jesús dice esta palabra en un momento particularmente difícil, cuando está para afrontar su pasión y su muerte y Jesús quiere tranquilizar de esta manera sus discípulos, quiere que este compromiso de practicar siempre su mensaje les permita de sentir fuerte, de sentir viva su presencia, y no sólo esto, Jesús también garantiza un don particular, Jesús dice que mandará el Espíritu Santo. El evangelista lo presenta con un término griego peculiar, dice *“el Paráclito”*, *“paráclito”* quiere decir el valedor, él que socorre, él que viene en ayuda de alguien: esta será la función del Espíritu en la comunidad de los creyentes, es decir, socorrer siempre a los discípulos en el sentido de ayudarles a comprender mejor y con más fuerza la novedad del mensaje de Jesús.

En la medida que la comunidad crecerá en vida, que será más humana, que se comprometerá de una forma más radical hacia el bien de las personas mediante el servicio, el compromiso con la justicia, y que buscará de todas las formas posibles que la dignidad del ser humano venga garantizada... en la medida que esto suceda el Espíritu irá haciendo comprender cada vez más la riqueza del mensaje de Jesús y con esta comprensión que progresivamente se hace más profunda la comunidad podrá encontrar y podrá dar respuestas nuevas a las situaciones nuevas en las que se encontrará la sociedad de cada tiempo en la historia.

La comunidad de los discípulos de Jesús no es una comunidad que vive anclada en el pasado, o que mira siempre hacia atrás o que repite siempre la misma fórmula, las mismas palabras, las mismas expresiones sino que es una comunidad abierta al futuro que, viviendo el presente con ojos atentos a lo que sucede, a lo que la sociedad presenta o que demuestra en sus situaciones, incluso más débiles o más negativas, el Espíritu iluminará a la comunidad para que pueda dar esta respuesta, para que pueda formular alternativas nuevas que permitan a esta sociedad seguir su crecimiento y poder encontrar soluciones a situaciones a veces difíciles y dolorosas para los seres humanos.

Jesús de esta manera está también garantizando la paz para sus discípulos, la paz es el fruto de este encuentro auténtico y profundo con el Señor de la Vida, porque el encuentro llega a través de la práctica de su mensaje y esto proveerá a los discípulos de una tranquilidad, de una seguridad tal que los hará capaces de superar cualquier tipo de obstáculos, cualquier tipo de dificultad.

Jesús está invitando a los discípulos que sean personas confiadas y personas siempre comprometidas en todo lo que El ha dicho y en todo lo que El ha realizado con su misma vida. De esta manera los discípulos pueden mostrar que tipo de relación tienen con el Señor Jesús. No es una relación de admiradores, de gente que admira a un ser especial, sino que es una relación de comunión, de igualdad, de intimidad total, es algo que permite a los creyentes de expresar la riqueza de todo el amor que han recibido, el amor que reciben del Padre los discípulos lo manifestarán hacia los demás con gestos concretos de vida.

Esta es la paz que la comunidad también quiere hacer conocer a la gente y esta es la única relación, la puesta en práctica del mensaje de Jesús, que permite a los discípulos de decir que tienen con El una relación de amor, de confianza y de comunión total.